

y la aumentan apuntándose cuatro tantos más (44×34). Habían ya cesado las transacciones, cuando comienzan los colorados á apuntarse tantos ganados á pulso, y vuelven á levantar la cabeza los *chapelgorris* y se agitan los bolsistas, y cuando menos se piensa, el tanteador señala un tanto de diferencia: 45 azules por 44. Heridos aquéllos en su dignidad, hacen un supremo esfuerzo—verdaderamente supremo, porque ya no eran hombres, sino sopas;—gana Muchacho 3 tantos de saque, y en un *botiboleo* terminan el partido, dejando á los contrarios en 46.

¡Buen partido!

Por de pronto, conste que el héroe fué Echeveste: seguridad, codicia, fortaleza. Aquel hombre no podía perder una pelota. ¡Y qué modo de extender y de colocar! Hizo también una cortada buena desde el 8 y una metida al rincón.

Muchacho se portó como una persona decente, ganando 11 tantos de saque por 2 faltas, dos metidas muy buenas, unas dos paredes colosales, una dejada regular y varias cortadas. Otrósi, restó un gran rebote, boleó mucho en el 8 y en el 9, y cubrió bien su terreno.

Pasieguito, dos cosas le perjudicaron: la falta de costumbre de jugar de delantero y la debilidad de la bolea, á pesar de merecer alabanzas por no haberla rehuído siempre que se presentaba ocasión de entrar á ella. Por de pronto, las primeras que dió, intentando rematar, se le iban al suelo, por lo que desistió de ello, y sólo usó de la bolea para extender, aunque sin gran éxito, pues aunque entraba con el mismo brío y elegancia de antaño, no le acompañaba el vigor del brazo. En el último arranque de su bando sacó fuerzas de flaqueza é hizo los imposibles por ganar. Entró más y mejor á revés-aire para echar el juego sobre Echeveste, consiguiendo rendirle al fin del partido. No pudiendo sujetar el saque por la falta de costumbre, hizo multitud de pasadas y 5 faltas, ganando en cambio 4 tantos. Debo citar su tanto 10, en que después de cinco boleas hermosísimas remató de una cortada al ancho matemático.

Cosme, como siempre. Incansable, seguro y hábil colocando.

Domingo 11.

Machín y Navarrete (colorados), contra Beloqui y Tandilero (azules).

Machín sustituye á D. Vicente, y nada pierde con la sustitución el bando colorado, pues gana el partido con facilidad. Iguálanse á 7, 8 y 10; salen por delante los jóvenes (por decirlo así), y apuntanse 20×15 , 30×19 , 40×31 y 50×34 .

¿Dónde estuvieron, ¡oh maestro! tus bríos de la temporada? ¿Dónde, ¡oh Pedro! tus proezas legendarias del otro día? Inseguro estuviste, buen Tandil; mucho pifiaste, y sobre todo, muy mal te colocabas á la pelota. Dejádote estuviste á ratos, gran maestro, aunque en otros bien rugiste, león de Villabona. Soberbia fué tu dejada desde el 7; soberbias dos ó tres rasas que recuerdo; buenos tus saques de dos paredes, aunque no los coronara el éxito; mas *memento, homo*, que erraste muchas boleas; que Machín te metió muchos tantos; que no boleaste con el empuje de costumbre.

En cambio, alégrate tú, Ermua, patria de los Luinagas; alégrate, y prepara palmas y laureles para celebrar el triunfo de tu preclaro hijo Casto. Sabe, villa yizcaina, que Machín mayor ganó 18 tantos de saque á Tandil y al maestro; que dió magníficas boleas extendiendo; que era una bendición de Dios; que ganó magníficas rasas é hizo una metida á Beloqui digna de escribirse con letras de oro en la cúpula de tu iglesia y de tu palacio; que estuvo de seguro y trabajador como nunca, y que puso cátedra de bote pronto.

Y cuenta á tu vecina Eibar, que su hijo Navarrete dejó bien puesto el pabellón de aquel pueblo, ayudando muy bien á Machín y dominando completamente á Tandilero.

Domingo por la tarde y lunes, se jugaron en Euskal-Jai

partidos de jóvenes pelotaris, de los cuales no tengo tiempo de hablar.

JAI-ALAI.

Después de la inauguración que reseñé en mi Crónica anterior, se han jugado en este frontón varios partidos, unos buenos y otros malos, según dicen; porque careciendo del inapreciable don de la ubicuidad, no he podido pasar por los alrededores del observatorio.

Dicen que fué bastante bueno el partido entre Portal y Araquistain, contra Sarasúa y el Chiquito de Abando, que ganaron estos últimos; hermoso el del sábado, en que lucharon Portal é Irún, llevando de compañeros, respectivamente, á Iturrioz y Salsamendi (que son el Ali y el Echeveste de este frontón), y que después de una lucha magistral entre los dos mariscales, hubo de suspenderse por una «distensión tendinosa de los abductores» sufrida por Irún cuando estaban á 43 (Portal), por 42 (Irún).

Domingo 11.

Portal y Araquistain (colorados), contra Embil y Pedrós (azules).

¡Nada! Basta decir que los colorados se quedaron en 24. Uno de los pocos partidos en que los catedráticos pueden seguir los incidentes de la lucha tranquilos y descansados, disfrutando del arte por el arte, y esperando el final del partido para cobrar el fruto de sus cálculos.

A 8 se igualaron por última vez los dos bandos, y en este punto tomó tal cariz la cosa, que por cada decena que se apuntaron los azules, los colorados sólo ganaron 1 tanto: 10×8 , 20×9 , 30×10 . En la 4.^a hicieron 4 tantos: 40×14 , y el resultado ya he dicho cuál fué.

Pedrós hizo mangas y capirotas: se enseñoreó del frontón, y descartando completamente á Portal, abrumó á largas al Marqués, que no tenía suficiente lógica para replicar á tales argumentos. Muy bien restando saques, y en el bote pronto.

Embil ayudó admirablemente á su primo y cuasi discípulo, y se peleó bien con el tremendo irurense.

Portal no hizo nada de bueno ni de malo: no jugó.

Y Araquistain anulado.

Lunes 12.

Barriola y Pedrós, contra Sarasúa y Chiquito de Abando.

Salió el dinero por los segundos; pero con muy poco momio.

Era una nueva lucha de los dos ciclopes zagueros. Justo es decir que ambos se las tuvieron tiesas, sin que uno venciera á otro. Delante es donde se decidió el resultado del partido, que fué favorable á Sarasúa y el Chiquito, quedando los perdidosos en 42 tantos.

Sarasúa, que al jugar de delantero tiene la inmensa desventaja de su falta absoluta de derecha, lleva en cambio á su favor todo el bárbaro empuje de su brazo, que, según la postura que a lopte, y siempre suciamente, suelta una larga ó una rasa aplastantes. Yo no he visto rasas más feas y al mismo tiempo más rasas, que las de Sarasúa. Entre él y el Chiquito descartaron á Barriola, que no pudo ayudar todo lo que quería (porque se veía que tenía ganas) á su compañero, por entrar casi siempre forzado á la pelota. El Chiquito le buscaba su flaco, que es el revés; Sarasúa extendía espantosamente, y por más que Pedrós estuviera formidable y bueno, eran mucho contrario para él solo aquellos dos catapultas.

Todos estuvieron bien, aunque Barriola lució poco.

Desde el número que viene se encargará de las reseñas de Jai-Alai nuestro compañero Juan de ***.

BETIGOSE.